

Consideraciones sociopedagógicas sobre la juventud actual

Por Bernardo DE LA ROSA ACOSTA

Sin pretender agotar este amplio capítulo, juzgamos de interés para el presente estudio hacer algunas consideraciones sobre la juventud, psicológica y, sobre todo, sociológicamente considerada, entendiendo por tal aquel período de la vida que otros autores desglosan en adolescencia y juventud. Este período podemos considerarlo encuadrado entre los catorce y veintitrés años, aproximadamente.

A) Vertiente psicológica.

Esta etapa puede considerarse como el período vital en el cual el individuo se aproxima a la culminación de su crecimiento físico y men-

tal. Fisiológicamente, el sujeto ingresa en ella con el advenimiento de la pubertad y la adquisición de la capacidad reproductora. En cambio, psicológica y cronológicamente esta fase termina en la culminación de un nivel de madurez constante y vasto. La coronación de este proceso difiere en cada sujeto y varía según la cultura y la educación en las que se desenvuelve el individuo, y se acelera o retrasa según la participación del adolescente en el mundo del adulto. Debido a esto, en nuestra cultura occidental se alcanza esta madurez mucho más tarde que en pueblos de cultura inferior o en épocas pasadas, en las que los niños asumían las responsabilidades de los

adultos a edades que hoy parecen extraordinariamente precoces (1).

Estamos ante una etapa en la que el descubrimiento del "yo", la formación paulatina de un plan de vida y el ingreso en las distintas esferas de la sociedad juegan un papel importante (2). La afirmación del "yo" va a buscarla por diversos caminos, principalmente por la emancipación de la sumisión al adulto. No

(1) CARMICHAEL, E.: Manual de psicología infantil. Vol. II. Ed. El Ateneo, Barcelona, 1964. Págs. 791 y siguientes.

(2) SPRANGER, E.: Psicología de la edad juvenil. "Rev. de Occidente". Madrid, 1965. 7.ª edic., página 59.

se resigna a ser niño, quiere ser hombre; la "imitación" del adulto y la "agresión" al mismo van a ser síndromes fundamentales. El hecho de fumar, llevar pantalones largos, mantener ciertas conversaciones, etc., es buena prueba de esta imitación. En cuanto a los segundos, el niño, que hasta ahora había sido sumiso y respetuoso, se torna rebelde contra cualquier tipo de autoridad. No es que se rebele contra tal padre concreto, sino contra el principio de autoridad abstracto, cuya representación más visible son los padres (3). Estos conatos de independencias son necesarios en esta época de la vida, y no ha de considerarse como desobediencia o hurañería (4).

En esta época evolutiva las relaciones con sus iguales adquieren una importancia primordial; las normas grupales adquieren mayor importancia que las familiares. El desarrollo físico e intelectual experimenta un empuje considerable, aparece el interés por las relaciones heterosexuales y el desarrollo y crítica de los valores alcanza su punto culminante. El idealismo juvenil y la realidad están en constante discrepancia (5). Se produce, además, un declive en su voluntad; su querer es puramente funcional; sus acciones no tienen como principal motor los motivos racionales del adulto (6).

Es ahora cuando aparecen los intereses, vocaciones y el esfuerzo por conseguir una independencia económica. Los adolescentes tienen sus "sueños profesionales" típicos. Estos varían según la posición económica; el joven acomodado suele encontrar

algún campo para su ocupación favorita, mientras que el indigente se preocupa mucho más de poner fin a su miseria económica que de otras facetas propias de esta edad (7).

B) Vertiente sociológica.

Existe actualmente, por parte de los sociólogos, una gran preocupación por la juventud, hasta el punto que podríamos hablar de una sociología de la juventud.

La juventud no puede considerarse actualmente como situación de tránsito, o de etapa, en el camino de la perfección humana, como la entendían los clásicos, el mismo Jesucristo y el mundo medieval (8), sino que, junto a esta consideración, aparece hoy como una categoría sociológica, como un hecho social. Ciertamente, podemos decir que es "una clase representativa de mentalidades y problemas nuevos que forman en la sociedad actual un mundo aparte" (9). La relación adulto-joven alcanza, pues, una significación distinta.

Las causas de esta nueva consideración son varias. El ritmo acelerado del mundo moderno, la estructura dinámica de nuestra sociedad, el aumento de la duración media de la vida —que obligan al joven a prolongar su tiempo de espera para alcanzar puestos de iniciativa y responsabilidad—, así como la creciente democratización, la cual le da cada vez más derecho a ocupar esos puestos.

La juventud toma carta de naturaleza como estamento o clase. Es más, según algunos

autores, existe una gran correlación entre la situación de las instituciones sociales básicas (familia, educación, estructuras políticas, económicas y religiosas, etc.), y la situación de la juventud (10).

Lamentablemente, la juventud actual, en su mayoría, padece de inadaptación social. Esto explica muchos "movimientos de juventud". Al joven le ha impedido, en muchas ocasiones, sentirse adulto; las exigencias de la cultura actual le resultan cada vez más difíciles y se ha formado una defensa protectora negando casi todos los valores sociales. Según Spranger, "esto significa un grave síntoma de enfermedad para nuestra cultura: la retirada ante la gravedad de la vida" (11). Igualmente observa C. de Lora con las siguientes palabras (12):

(3) ALVAREZ VILLAR, A.: Psicología genética y diferencial. Vol. I. Morata, Madrid, 1963. Págs. 114 y siguientes.

(4) SPRANGER, E.: Ob. cit., página 65.

(5) CARMICHAEL, L.: Ob. cit., página 793.

(6) WALLENSTEIN, A.: La educación del niño y del adolescente. Herder, Barcelona, 1964. Pág. 212.

(7) SPRANGER, E.: Ob. cit., páginas 264 y 266.

(8) TUSQUETS, J.: La juventud como etapa y como clase social. "Barcelona Escolar", núm. 3, 1966. Páginas 35 y ss.

(9) BOHIGUES, R.: Fisonomía de nuestra juventud. "Rev. del Instituto de la Juventud", núm. 1, octubre 1965. Pág. 15.

(10) LORA, C.: Socialización y juventud contemporánea. "Rev. del Instituto de la Juventud", núm. 1, página 88.

(11) SPRANGER, E.: Ob. cit., página 70.

(12) LORA, C.: Ob. cit., páginas 92-95.

El joven se encuentra ante un mundo incoherente y pluralista, en el que la propaganda, las discusiones políticas y religiosas, el choque de intereses económicos, la falta de conciencia profesional y de responsabilidad cívica, la confusión en torno a temas tan vitales como el del amor humano..., etc., crean un desconcierto notable, desorientador. Siéndole difícil la elección, el adolescente prolonga su situación de transición, ahonda la ansiedad de la misma, perdura su ambigüedad. Y como resultado se afianza en un mundo adolescente propio, apartándose más y más del adulto, tan inasequible en su contexto axiológico y en sus estructuras socio-económicas...

De todo lo dicho se deduce la difícil situación social del muchacho en nuestra moderna sociedad. La estructuración económica del mundo presente prolonga su dependencia financiera de la familia, mientras que, culturalmente, se siente alejado de ella. Crece la ambigüedad de su posición social, al sentirse progresivamente ajeno al mundo adulto. Pero dado que la adolescencia supone un período en el que cristaliza la personalidad —el adolescente aborrece el mundo impersonal de las modernas estructuras burocráticas— la consecuencia de todo ello será el aislarse del adolescente en grupos de adolescentes, donde expandir su personalidad.

Cada juventud adquiere una forma típica de manifestarse según el ambiente y la época; pues si bien hay unas circunstancias permanentes para las juventudes de todas las épocas y que “deriván de la natural evolución biológica, que trasciende a un afán de definir lo antes posible la propia personalidad en radical disonancia con lo preexistente” (13), otras influyen en el mismo sentido en todos los jóvenes de una época (14), produciendo su situación característica según la época.

Cada generación, pues, tiene su fisonomía propia, pues ésta no puede entenderse simplemente como un conjunto de hombres sobresalientes, sino “como un cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada” (15).

Los rasgos fundamentales que caracterizan a la juventud actual pueden resumirse en los siguientes:

1. Autenticidad de actitud.—Existe una gran sinceridad que, a veces, molesta al adulto, pero que en el fondo reconoce. Si bien la juventud anterior se caracterizaba por cierto fariseísmo, actual se encuentra más cerca del cinismo (16).

2. Realismo. — Busca lo inmediato, lo concreto, ya no cree en mitos. La atracción por lo ideológico, teórico o romántico es menor que en épocas pasadas. Esto se observa incluso en la misma tendencia del joven actual hacia determinados tipos de estudios. Según R. Bohigues, el joven de hoy, “auténtico, sincero y realista, reprocha en los adultos que no sean capaces de vivir lo que pregonan, aunque muchas veces tengan que reconocer que tampoco ellos viven lo que pregonan. Y tienen que reconocerlo por sinceros y realistas” (17).

3. Utilitarismo y practicismo. — Su máxima atracción se encuentra en lo que “valga para”. Esto se observa en la elección de carreras y profesiones. Hay un culto a la eficacia.

4. Tendencia a la felicidad.—Siente una necesidad enorme de felicidad, felicidad que no quiere aplazar para mañana.

5. Inseguridad y frustración.—Al no encontrar una verdad sólidamente establecida, cada uno se aferra a “su verdad”. Este problema se agrava más con la incertidumbre en cuanto a su futuro profesional como consecuencia de la falta de puestos de trabajo, bajas remuneraciones o situación de subempleo (18).

6. Reivindicación de independencia.—Tiene un gran afán de libertad y no se deja manipular como el joven de otras épocas. Aunque espera el diálogo y el estímulo de los adultos “exige esa independencia como esencial en su participación social, cultural, política y religiosa” (19).

7. Sentido social muy desarrollado.—Siempre se ha considerado la juventud como modelo de generosidad,

(13) LORA TAMAYO, M.: Respuesta en la sesión plenaria de las Cortes del 4 de abril de 1968 a la interpelación al Gobierno sobre la Universidad por el procurador familiar don Juan Marrero Portugués.

(14) KATZ, D.: Psicología de las edades. Morata, Madrid, 1964, página 121.

(15) ORTEGA Y GASSET, J.: El tema de nuestro tiempo. Cap. I.

(16) BOHIGUES, R.: Fisonomía de nuestra juventud. Ob. cit., página 17.

(17) *Ibidem.*

(18) DÍAZ ARNAL, I.: La juventud en el estudio, en el trabajo, en la familia y en el matrimonio. “Revista de Educación”, núm. 187. Madrid, 1967, pág. 45.

(19) BOHIGUES, R.: Ob. cit., página 19.

como "la edad de la ambición grande y noble: ambición de servicio, enmascarada bajo una inquietud legítima" (20). Pide sinceridad y justicia. De aquí que, en muchas ocasiones, no pueda vibrar con una sociedad que no le ofrece estos ingredientes.

Sánchez-Terán, basándose en los períodos generacionales del hombre (21), distingue la coexistencia de dos "juventudes": la que él llama "de los años cincuenta", cuyas características son, con algunas variantes, las arriba expuestas, y que define "como una juventud adulta, seria, responsable, de vuelta de muchas cosas, pero en lo profundo no revolucionaria, sino, por el contrario, socialmente conformista, aceptando las estructuras en que vive" (22). La segunda, "la nueva juventud", no es adulta; se ha producido un rejuvenecimiento; su experiencia vital es menos dura, es más blanda que la anterior y más rebelde (23); no es escéptica, quiere vivir, dispone de más dinero y su capacidad adquisitiva (24) influye enormemente en las estructuras económicas actuales.

La nueva juventud tiene una cultura, un arte, unas modas, una literatura y hasta un lenguaje propios. Y esto es un hecho internacional que trasciende las diferencias de medio social, de educación y de formación. Ciertamente podemos afirmar que en la actualidad "la juventud tiene conciencia social de sí misma" (25).

LA JUVENTUD ESPAÑOLA

En líneas generales participa de las mismas caracte-

ísticas que la juventud europea. No obstante, ciertas circunstancias se agudizan más en nuestra juventud. El adolescente español carece de personalidad social. Pesa mucho la dependencia familiar, la cual supone, como consecuencia, una fuente de inadaptación social (26). La dependencia económica, sobre todo, se hace aún mayor en el caso del estudiante que, normalmente, no suele trabajar para costearse sus estudios. Esto ocasiona un retraso en su madurez social con respecto al aprendiz o al trabajador, para quien el hecho de ganar algún dinero le hace sentirse más dueño de sí mismo, más libre y con más peso en las decisiones familiares.

Esta dependencia familiar perdura, prácticamente, hasta su situación profesional definitiva o hasta su matrimonio. Esto es causa de que el joven, y principalmente el estudiante, alcance menor riqueza de personalidad. En general, "el joven español tiene voz, pero carece de voto".

De este modo, los padres asumen de forma arbitraria muchas funciones y decisiones que corresponden exclusivamente a sus hijos, lo cual no suprime la necesidad del consejo familiar. El joven español carece y desea un margen más amplio de libertad familiar, sobre todo el adolescente de clase media. Los que proceden de medios obreros o campesinos suelen gozar de mayor autonomía, debido precisamente a su relativa independencia económica.

La familia actual está atravesando un período de fran-

ca evolución, con la consiguiente repercusión en el joven. Es muy interesante a este respecto el siguiente texto de S. del Campo y E. Gómez (27):

El proceso tiene en España las mismas consecuencias que en el mundo entero: la familia pierde estabilidad, espacio y tiempo para vivir en común.

El adolescente, aun sintiéndose en un mundo familiar que gana en intimidad inmediata, resiente esta pérdida de sostén en la cristalización de su mundo de valores. Se siente más alejado, de nuevo, del mundo adulto.

En general podemos afirmar que el joven español discrepa, en cuanto a la forma de pensar, de sus progenitores, pero se adapta a las exigencias de la unidad familiar en su comportamiento.

(20) RIVA, S. A.: *Hacia una pedagogía vocacional*. Edic. "Sígueme". Salamanca, 1966, pág. 161.

(21) JULIAN MARIAS: El método histórico de las generaciones. "Rev. de Occidente". El autor expone los cinco períodos, de quince años cada uno, en los que divide la vida humana.

(22) SANCHEZ-TERAN, S.: Realidades y perspectivas de la nueva juventud europea. "Educadores", número 42, marzo-abril, 1967, pág. 209.

(23) LOPEZ IBOR, J. J.: Los rebeldes. *Rialp*, 1965; cit. por SANCHEZ-TERAN.

(24) La juventud inglesa. "Le Monde". Suplemento semanal de 26-VII-66; cit. por SANCHEZ-TERAN, ob. cit., pág. 212.

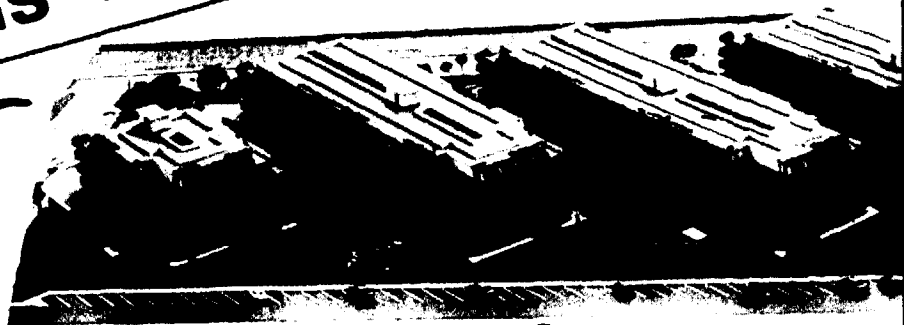
(25) BOHIGUES, R.: Ob. cit., página 20.

(26) CAMPOS, S., De, y GOMEZ ARBOLEYA, E.: Para una sociología de la familia española. Edic. del Congreso de la Familia Española, Madrid, 1959, pág. 83. Cit. por LORA, ob. cit., pág. 93.

(27) CAMPO, S., y GOMEZ ARBOLEYA, E.: Ob. cit., págs. 84 y ss. Cit. por LORA, ob. cit., pág. 94.

COSTA DE LA LUZ

3.000 HORAS DE SOL
garantizan sus vacaciones



conjunto **LOS PINOS**

114 apartamentos terminados y locales comerciales

¡¡VISITE SUS DOS PISOS - PILOTO!!

PROXIMOS SERVICIOS DE:

- Almacén de bebidas y productos lácteos
- Supermercado
- Botiquín farmacéutico y practicante
- Bar - Restaurante
- Discoteca
- Piscina infantil y adultos

ZONA PROVISTA DE:

- Teléfono público y
- Buzón de Correos

**PROMUEVE Y CONSTRUYE LOS 114 APARTAMENTOS
DEL SEGUNDO BLOQUE DEL CONJUNTO:**

A RTECONSA

INFORMACION EN:

- La propia urbanización (incluso domingos y festivos)
- Gran Vía, 26 - Teléfs. 21 48 44 y 21 64 09 - HUELVA
- República Argentina, 31 - Teléf. 27 48 00 (DIVISION COMERCIAL) - SEVILLA

¡¡Ah!! y con la ayuda financiera de la CAJA PROVINCIAL DE AHORROS DE HUELVA